

# LA FUERZA TRANSFORMADORA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES<sup>i</sup>

**P. Enrique Ponce de León García Diego, SJ<sup>ii</sup>**

*“Sea ésta tu primera norma de acción:  
confía en Dios, como si el resultado de las cosas  
dependiese todo de ti y nada de Dios;  
aplica todo tu esfuerzo a ellas,  
como si tú nada y sólo Dios lo hubiese de hacer todo”*

Sentencia Ignaciana citada por G. Hevenesi.

Llevo ya varios años dando Ejercicios Espirituales. Confieso que ha sido lo más bello de mi vida como jesuita, pero también un largo proceso de búsqueda, de aciertos y errores. Una tanda de Ejercicios no la cambiaría por nada de este mundo.

Voy interiorizándome cada vez más en San Ignacio y lo que él nos trató de transmitir en su conocimiento interno del Señor Jesús. Al principio me preocupaba mucho por los resultados y el fruto que podrían sacar mis ejercitantes; ahora ya no tanto, pero no dejo de inquietarme y en ocasiones me siento frustrado.

Es la misma inquietud que nuestro Padre General nos cuestionó: ¿realmente los

Ejercicios nos cambian? ¿nos transforman a los jesuitas? ¿a nuestros ejercitantes?

Esta misma preocupación la tuvo san Ignacio

Desde el inicio de su conversión Ignacio tuvo el deseo de compartir su misma experiencia. Era, sin duda, una experiencia mística muy profunda que lo llenaba de felicidad y deseaba contagiarla a todo el mundo. Sin embargo, recordemos los peligros y las sospechas de la Inquisición que lo acusaban de iluminado, los Ejercicios se vieron marcados por la persecución; pero lejos de amedrentar el celo de Ignacio, aumentaba su convicción de compartir su experiencia, pues hablaba desde el corazón y, sobre todo, con el testimonio de su vida.

Estos Ejercicios “leves” eran sobre todo conversaciones. Ignacio los daba a jóvenes, mujeres nobles y trabajadores humildes. Ignacio aconsejaba, daba instrucciones sobre el discernimiento y la manera de hacer oración. En esta primera etapa tuvo varios fracasos y sus oyentes no cambiaban ni hacían grandes proyectos de vida, pero sin duda, dejaba en ellos una huella y un deseo de ser mejores.

Desde un principio Ignacio experimentó varios fracasos, y no solo con los enfrentamientos con la autoridad sino también con los primeros compañeros de estudio que no perseveraron.

Es interesante constatar que los primeros pasos de Ignacio al dar Ejercicios, fueron con varias contradicciones.

Ignacio se dio cuenta que tenía que prepararse mejor y se dedicó responsablemente a estudiar y formarse mejor: “como si el resultado de las cosas dependiese todo de ti y nada de Dios...”

De estas experiencias fue surgiendo en Ignacio el deseo de seleccionar mejor a los candidatos. Fue preparando, con paciencia y mucho respeto, maestro de la conversación espiritual, sin imponer nada, sino dejando a la acción de Dios, a cada uno de sus ejercitantes, escuchando sus problemas y dudas, sus inquietudes y confusiones: Fabro, Javier, Laínez, Simón Rodríguez, Bobadilla, Salmerón...

Ignacio contagiaba su entusiasmo por el servicio de Dios, su anhelo del *magis* y sobre todo, su pasión por el Señor Jesús. Ignacio inspiraba paz y bondad; fuerza y tenacidad y eso es lo que transmitía a los que lo seguían.

De esta preocupación de Ignacio fueron naciendo los primeros “Directorios” y más tarde las veinte “Anotaciones” con las que se abre el libro de los Ejercicios. Cuando daba “el modo y orden” de los Ejercicios se preguntaba Ignacio si el ejercitante era apto, si había “subyeto”.

La segunda necesidad sentida por Ignacio surgió en el momento que tenía que instruir a sus compañeros sobre el modo de dar los Ejercicios a otros y la materia de la entrevista.

Pero sobre todo, san Ignacio supone que el que acompaña al ejercitante es una persona de mucha oración y de profunda experiencia de Dios.

Ignacio recorrió el mismo camino que el Señor Jesús experimentó en su vida pública en su intento de anunciar el Reino: un camino de incipientes éxitos y de dolorosos fracasos; de persecuciones y de soledad; de envidias y celos; de dudas y de grandes consolaciones. Un camino de cruz que anuncia ya la resurrección.

Un caminar en la esperanza. Porque es el mismo camino de aquel sembrador que salió a sembrar (Mc 4,3-9; 26-32).

El sembrador solamente arroja la semilla, otros recogerán los frutos. El fruto pertenece a Dios y no nos debe impacientar que no vemos los resultados. La semilla es la cosa más débil, pero en su seno posee una enorme potencialidad

Es necesario el trabajo: sembrar, arar, escardar; pero lo que importa es la fuerza vital de la semilla. No que el trabajo del sembrador carezca de importancia, pero lo que realmente importa es la semilla, porque la Palabra de Dios es viva y eficaz (Heb 4,12).

“Aunque él duerma o vele...”; pero no es fácil dormir, dejar de lado nuestro protagonismo. El que acompaña al ejercitante señala al Señor Jesús, como Juan Bautista, y después desaparece, porque “sin que él sepa cómo...” ¡dará fruto!

Estoy convencido que los Ejercicios Espirituales de san Ignacio son un verdadero tesoro para la Iglesia y para todo el mundo. Dar Ejercicios Espirituales es sembrar Esperanza.

Los hombres y mujeres de hoy están buscando caminos de libertad y de amor, después de que han probado el sabor amargo de la violencia y de tanta mentira.

Antes, hacían Ejercicios especialmente las religiosas, pero actualmente, para sorpresa de algunos, son también laicos y muchos jóvenes que hacen Ejercicios de ocho días y hasta de mes. Laicos que viven esta experiencia en profundo silencio y oración. Buscan en nuestras casas de Ejercicios espacios de paz para tener un encuentro profundo con Dios

En medio de una sociedad tan desorientada, san Ignacio nos dejó un instrumento maravilloso en el discernimiento. Probablemente no hemos valorado suficientemente este camino hacia la luz que está en el centro de la espiritualidad Ignaciana. Urge que comuniquemos a los demás la verdad que descubrió Ignacio en el proceso del discernimiento.

La auténtica experiencia de Ejercicios Espirituales sí transforma, posee una gran potencialidad que revoluciona los corazones. El pequeño libro de los Ejercicios es tan actual como cuando nació de las manos de Ignacio en Manresa.

Hoy nos toca comunicar a los demás “este fuego para que incendie otros fuegos...” (decreto 2 de la C.G. 35).

---

i REVISTA “REFLEXIONES IGNACIANAS No 1”. Centro Ignaciano de  
Espiritualidad. Noviembre 2010

ii Director de la Centro de Espiritualidad “Casa Iñigo”, Torreón, Coah.,  
México